

¡Oye, Matxin! Durante la primavera, no veo ningún ejemplar de esta clase de lavanderas; ¿no anidan en nuestra región?

—Aunque hay casos aislados, no se dejan ver aquí ni en su viaje de retorno a sus lares, viaje que efectúan a principios de la primavera.

Llegaron los dos amigos al referido puente, y reparando en un punto de sus viejos muros, exclamó Matxin:

—Estate atento a la salida del pájaro! —Y encorvándose sobre el muro alargó suavemente su brazo. Allí estaba el nido apoyado en las raíces de una flor silvestre y cubierto por unas finas guirnaldas de yedra. Al momento salió el pájaro para ir a posar sobre una cercana peña dando unos silbidos suaves dulces y tristes que manifestaban su inquietud y temor.

Matxin indico a su amigo que observara el nido con discreción y disimulo por temor de que se dieran cuenta de ello un grupo de niños que jugaban allí.

Con interés miro don Javier y quedó complacido de ver un nido tan lindo, artísticamente construido con hierbas secas y colchonadura de lana, con seis huevos rojizos moteados con manchas grises.

—¡Gracias, Matxin! Por tu agradable conversación que ha satisfecho mi curiosidad; y ahora, ya que se acerca la hora de clase, te dejo...

—¡Ah! y no te olvides que el rapto ha sido hoy al mediodía...

—¡Vaya! ¡Hoy no suelto a esa pandilla hasta que emborronen sus cuadernos escribiendo mil veces su última fechoría!

—¡Agur, Matxin!, gero arte!

—Bai, agur Javier.

Martín ICIAR

47.-La picaza. (PICA CAUDATA)

A las picazas les corresponde el primer lugar en la familia de los garrúlidos, porque el cuerpo lo tienen prolongado y su pico se asemeja mucho al de los cuervos.

La cola se compone de doce rectrices, siendo bastante cónica y redondeada; las alas son cortas; el plumaje blando y de varios colores muy agraciados, siendo sus características las siguientes:

La cabeza, cuello, el lomo, pecho y piernas, son de un negro azabache aterciopelado, con visos de un verde bronce en la frente;

las partes inferiores del pecho y del abdomen son de un blanco puro; las alas y la cola de un tinte negro, con visos verdes y azulados, formando un precioso conjunto.

Esta Picaza, poco abundante en nuestro País, mide 0,50 de largo por 0,60 de punta a punta de ala; ésta plegada tiene 0,19 y la cola 0,28.

Entre los vascos es conocida con el nombre euzkérico de "Mi-kea" y como digo anteriormente, sólo habitan contadas parejas.

Esta ave está extendida por toda Europa, norte de Asia y norte de Africa; es muy común en muchas localidades, faltando completamente en otras, porque se aleja de las altas montañas y de las llanuras peladas o descubiertas, habitando únicamente las arboledas situadas en medio de los campos, así como los linderos de los bosques y jardines.

Donde se cree segura es muy atrevida y hasta confiada con el hombre.

Sus costumbres se asemejan a las de los cuervos pero su vuelo es muy pesado, aleteando de una manera irregular, sobre todo cuando el viento es contrario y un poco fuerte.

En cambio el cuervo juguetea en el aire, manteniéndose varias horas en el espacio.

La Picaza, como digo anteriormente, es muy torpe para el vuelo, debido a sus pequeñas y redondas alas, avanzando en pequeños trechos de un punto a otro como lo hace el grajo.

Sus sentidos, son muy desarrollados y finos y su inteligencia tan despierta, como la del gran cuervo, sabiendo distinguir entre el hombre peligroso y el campesino inofensivo.

Es ave que nunca se le ve en bandadas numerosas y vive más bien en familias formando parejas.

Su voz es ronca y desagradable, siendo éste el grito de llamada y aviso, como lo hace el grajo cuando se ve con algo extraño o peligroso y en la época del celo, repite varias sílabas en los diversos tonos, como lo hacen las demás aves de su familia.

El régimen alimenticio es parecido al de esta última especie, por lo que es muy perjudicial sobre todo en la primavera, destruyendo numerosos nidos de pájaros indefensos y ocasionando grandes daños en las granjas y huertas, siendo considerada y perseguida como el ave rapaz más dañina.

Anida generalmente en árboles de mucha altura, en el remate de las ramas derechas más altas y tiernas, con objeto de que el hombre no pueda arriesgarse en sitio tan peligroso.

Cuando lo construye a una altura que pueda alcanzar una per-

sona, lo disimula en tal forma, que es materialmente imposible alcanzar su visibilidad.

El nido se compone exteriormente de ramitas entrelazadas y tierra apelmazada, estando relleno de raíces suaves y restos de vegetales, cubriéndole una especie de bóveda o tejadillo formado igualmente de palitos. La entrada a este nido la tiene por uno de los costados, así que la hembra siempre se halla al abrigo de la intemperie y de los ataques que pudieran venir de arriba.

A principios de la primavera, la hembra comienza sus trabajos de construcción de varios nidos a la vez, perfeccionando únicamente aquel donde trata de poner sus huevos.

Esta ave está dotada de tanta inteligencia y astucia, que con estas construcciones quiere ocultar su verdadero nido y cuando está a punto de ser descubierto, se sitúa en los nidos mal contruídos con intención de despistar al enemigo.

Los huevos que deposita en el nido, son en general de tres a seis y algunas veces hasta siete.

Su forma es alargada y color verde sucio, con manchas aceituadas y parduscas, durando su incubación unas tres semanas.

Sus padres alimentan a su progenie con insectos, gusanos y pequeños vertebrados, así como también de crias de pajarillos, manifestándose con ella muy cariñosos, no abandonándola jamás.

Las aves de rapiña más fuertes que ella, le atacan en ocasiones, defendiéndose con mucha valentía y sucumbiendo generalmente en esta desproporcionada lucha.

Por sus malas costumbres y los destrozos que causa en los nidos, granjas y huertos, está muy perseguida por el hombre, pero tal empeño pone en su inteligente defensa, que se hace muy difícil su caza y por lo tanto su exterminio.

En cautividad, esta picaza vulgar se domestica fácilmente, criándole en casa desde pequeña, acostumbrándole como al grajo, a que habite libremente en los alrededores de su casa, retirándose de noche a un sitio fijo de ella.

El que esto escribe, consiguió criar una picaza, la cual andaba por todos los departamentos de la finca, retirándose de noche a una habitación destinada a secadero de ropa.

Se le trataba como si sería una de tantas aves de corral que se criaban en casa, acudiendo cuando se le llamaba por su nombre y conociendo a todos los familiares de ella, con los que se mostraba muy confiada.

Su llamada, era esa voz ronca y desagradable de todas las pi-

cazas y en el tiempo que estuvo bajo mi tutela aprendió a pronunciar unos cuantos nombres.

Nada sabía el firmante, de las malas costumbres de estas aves y, por lo tanto, el desconcierto que reinaba entre las mujeres era muy grande, puesto que les faltaban un sinnúmero de chucherías y alhajas, cuyas faltas ocasionaban grandes disgustos, hasta que por fin una mañana, llegaron varios obreros a la finca para hacer varios arreglos, teniendo la mala ocurrencia de coger a la confiada ave y echarla a un barril de cal viva, donde murió a resultas de esta mala hazaña.

Todos los familiares lamentamos la muerte de la simpática picaza, tan de la familia como se hizo entre nosotros, pero notamos que desde este día, nada faltaba en casa, ni de nada se quejaban los familiares de ella.

Al cabo de cierto tiempo, al hacer un arreglo en el tejado, se encontraron los obreros con que debajo de una teja, había un sin fin de objetos relucientes, en los que se hallaron monedas de plata, varios pares de anteojos, así como también cadenas, medallas, broches, etc., que sin duda iba depositando la picaza en aquel lugar que tanto frecuentaba.

Lo relatado confirma plenamente lo que dice el sabio ornitólogo Nordmann respecto a las costumbres e inteligencia de esta ave, la cual, educada en la forma que indico, se presta a producir serios disgustos, sobre todo a los que ignoran sus rapacerías y malas costumbres.

Juan M. DE PERTIKA

48.-Tamarindo, no; tamariz, tamarisco o taray

No es de ahora este tema. De tiempo en tiempo, al llegar el verano, resurge inevitablemente. Hace varios años fué objeto de discusión en la prensa diaria de nuestra ciudad.

Los amables arbolitos que contornean la playa, prestándonos esta sombra tan fina, atenuada por la luz cenital que se filtra a través de la tupida masa de sus delicadas ramitas, tan frágiles que se desprenden al soplo del viento racheado anuncio de la galerina, no son, queridos lectores, "tamarindos" sino "tamarices", "tamariscos" o "tarayes".

De seguro que la casi identidad fónica de "tamarisco" y "ta-